



Oscualdo / ¿Y esos quiénes son? / 2019 / collage digital

DON SIMÓN RODRÍGUEZ Y SIMÓN BOLÍVAR, TESTIMONIO DE UNA AMISTAD

Recibido: 19-04-2019
Aceptado: 30-05-2019

Elba Aguilera Moreno
Universidad Simón Rodríguez
Núcleo Acarigua-Araure, Venezuela
elba159357@gmail.com

Resumen

El presente artículo es una rememoración del acercamiento epistolar que tienen Don Simón Rodríguez y Simón Bolívar como testimonio de una amistad que se va fraguando por el respeto que siente el Libertador por su maestro. Queremos rescatar estas palabras de amistad, para reivindicar una relación afectiva que emana de la admiración y respeto por los valores aprendidos del discípulo a través de las palabras y ejemplo de su mentor.

Palabras claves: Simón Rodríguez; Simón Bolívar; amistad.

DON SIMÓN RODRÍGUEZ Y SIMÓN BOLÍVAR, TESTIMONY OF A FRIENDSHIP

Abstract

This article is a remembrance of the epistolary approach that Don Simón Rodríguez and Simón Bolívar, like a testimony of a friendship that began by the respect that the liberator feels for his master. We want to rescue these words of friendship, to claim an affective relationship that emanates from the admiration and respect for the values learned from the disciple, through the words and example of his mentor.

Key words: Simón Rodríguez; Simón Bolívar; friendship.

“El amor es muy delicado la amistad lo es más aun”

S.R.

Al leer las cartas que en momentos distintos de sus vidas se cruzaron Don Simón Rodríguez y Simón Bolívar, descubrimos el profundo afecto que unió a estos dos grandes hombres. Comienza desde muy temprano, cuando Bolívar queda huérfano y su familia decide enviarlo a la escuela de Simón Rodríguez para que complete su educación; pero Bolívar se revelaba, no quería asistir. Desde el momento en que el maestro, buscando distraer al niño, se interesó por sus juegos infantiles; algo indeleble hizo mella en los sentimientos de aquél niño que había perdido a sus padres.

Tiempo más tarde, embargado por la tristeza luego de perder a su amada esposa María Teresa y tal vez para distraerse, viaja a Europa y ya en París se produce el reencuentro con su maestro, que le permitió reanudar su amistad con su maestro, leer a los escritores clásicos, conocer otros países; hechos que condujeron al joven Bolívar a pronunciar en presencia del amigo el célebre juramento del Monte Sacro el 15 de agosto de 1805.

Luego en el año 1823, Simón Rodríguez, después de pasar 26 años por ciudades de Estados Unidos y Europa, decide regresar a América, puesto que ya sabe que Simón Bolívar y el ejército patriota han logrado la independencia de Venezuela y se disponen ir más allá de sus fronteras para liberar a los países hermanos. Como prueba de amistad, Simón Rodríguez quiere ponerse a la orden del Libertador para ayudarlo con la parte más difícil: construir la República que diera luz al nuevo republicano por medio de la educación.

Ya había llegado Simón Rodríguez a Bogotá, cuando Bolívar se entera de su regreso y entusiasmo por poner en práctica su proyecto, como era abrir una escuela taller a la que llamo “Casa de Industria Pública”. Sin embargo, le faltaban recursos económicos por lo que Bolívar desde Perú le escribe a Santander, Vicepresidente de Colombia, para que a su nombre le preste los recursos que requería el maestro.

El 19 de enero de 1824 desde Pativilca, Bolívar le escribe a su Maestro la hermosa carta que conocemos como la “Carta de Pativilca”. Un fragmento de ella dice así:

Oh mi maestro”, ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson! Ud. En Colombia y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda alguna, es Ud. El hombre más extraordinario del mundo. ¿Se acuerda cuando fuimos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? (...) Ud., formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló (...) Ud., no habrá dejado de decirse yo sembré esta planta, yo la regué (...) Voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos... (Bolívar, p. 268-270).

En esta carta se destacan los siguientes valores: la admiración que siente Bolívar por su maestro, a quien consideraba su amigo íntimo, reprocharle que no se ha comunicado con él a pesar de encontrarse en Bogotá, lo que da cuenta del grado de confianza que había entre ellos; señalar su respeto y reconocimiento hacia quien le mostró el camino hacia la independencia; y la frase final de este fragmento en el que apreciamos el amor filial pues ya no es solo un maestro, ahora es el padre a quien se dirige y siente como hijo el deber de protegerlo y brindarle el merecido descanso.

Bolívar anhelaba ver de nuevo a su maestro y por eso le escribe a Santander y así le dice: “dele dinero de mi parte que yo lo pago todo para que me venga a ver (...) yo amo a ese hombre con locura. Fue mi maestro, mi compañero de viajes (...) Él es un Maestro que enseña divirtiendo” (Lasheras, 1994, p. 205).

Nos detendremos un momento en el reconocimiento del Libertador a la estrategia del Maestro que enseñaba divirtiendo, lejos de los aburridos métodos de la Escolástica, y tuvo en él un alcance que se proyectó en el tiempo, porque le permitió interpretar el goce por la vida y por eso en sus ratos de ocio, que han debido ser muy breves compartía con sus edecanes anécdotas de su vida familiar y afectiva. A este respecto nos dice De Lacroix (1924): “hace elogio del vino, habla de su pasión por el baile y por el baño en los ríos profundos (...) dialoga sobre el arte, de la guerra, el arte del amor” (p. 38). A propósito de esto último, no queda más que leer las cartas tan apasionadas y dulces entre él y Manuelita. El mismo autor agrega: “Todos los cuentos del Libertador son alegres, porque los refiere con arte y elocuencia, a veces son muy alegres” (p. 93). A Bolívar le gustaba igualarse con la tropa, sus hombres lo seguían porque se ganó su afecto. Ha debido ser así porque estos dos hombres amaban la vida.

Con respecto a la ayuda económica que esperaba Simón Rodríguez de Santander, no llegó y puesto que ya tenía en sus manos la carta de Pativilca, decide viajar al Perú. Esto le escribe a Bolívar en carta desde Guayaquil 30 de noviembre de 1824:

Amigo en respuesta a la carta que usted me escribió me puse en camino. Ver a Ud. conferenciar sobre la causa y emplearme en lo que pueda ayudar a Ud., es mi fin (...) dígame lo que ha de hacer para llegar cuanto antes, darle un abrazo y... llorar de gozo (Obras completas, 2016, pág. 665).



Oscuraldo / La mirada del maestro
2019 / collage digital

En las citas anteriores vemos plasmadas expresiones de lealtad, humildad por parte de Bolívar quien lleno de gloria, puesto que ya es el Libertador, no se ha envanecido y reconoce a quien debe buena parte de su formación en Simón Rodríguez, un hombre con una sabiduría producto de los 26 años en los que recorrió ciudades de E.U. y Europa. Sin alardes, desprendido de intereses personales. El maestro no exige nada especial, sencillamente quiere contribuir a la causa revolucionaria.

La afectividad manifiesta entre maestro y alumno, tiene un gran contenido, que en el análisis no es de uso frecuente entre los varones, quienes en la mayoría de los casos se cohíben de expresar por temor a que se pongan en duda su virilidad, y creer que son expresiones apropiadas para las mujeres. Este hecho nos revela una mentalidad no prejuiciada, muy avanzada al contexto histórico que les tocó vivir, como fue la colonia, en la que prevaleció la ideología del patriarcado cuyo resultado es el machismo que aún perdura en muchas mentalidades con su carga de agresividad, verbal, física y hasta gestual hacia la mujer.

A propósito, en un conversatorio realizado el 28 de octubre de 2015, en la sede de la Universidad Simón Rodríguez, Núcleo Araure sobre Simón Rodríguez, donde abordamos este punto; la profesora Mirla Sandoval intervino aludiendo a nuestro presidente Chávez quien había superado el machismo. Ciertamente en acto público celebrado en Caracas el 8 de marzo de 2010, él se declaró feminista. Debe haber más.

El epígrafe que acompaña este ensayo es el fragmento de una extensa carta que Simón Rodríguez le envía al Libertador y se inscribe en el contexto de la conspiración que urdía la oligarquía en contra del proyecto Bolivariano y en consecuencia, Bolívar se ve obligado a regresar a Caracas para frenar la conjura. Maestro y alumno se separan y ya no volverán a verse.

Al quedar solo Simón Rodríguez sin su protector cerca, las clases oligarcas se ensañan contra el maestro y su escuela, e interceptan las cartas que le enviaba a Bolívar, porque el plan era aislarlo. No lo lograron y desde Oruro en 1827, le escribe de nuevo el 30 de septiembre de 1.827. Un fragmento dice así: “El amor es muy delicado, la amistad lo es más aun; y en el hombre sensible estos sentimientos son de una delicadeza extrema” (Rodríguez, 2001. pág. 134).



Oscuraldo / Confluencia
2019 / collage digital

Los adversarios de Bolívar no cesaron de injurarlo “que, si es un dictador, asimismo, embustero, loco, ladrón, traidor” y un sartal de injurias. En respuesta y como prueba de su inquebrantable amistad, Simón Rodríguez, escribe “En defensa del Libertador” (1830).

Simón Narciso de Jesús, muere en Amotape en 1.854; la autoridad religiosa no quería darle la extremaunción porque lo veía como un hereje. Él no estuvo solo en su hora final porque lo acompañaron Camilo, el amigo de José su hijo, y también la espiritualidad de Bolívar, el amado alumno. Agonizando, logro musitar la única oración que se aprendió: “¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres!, juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español” (Juramento de Bolívar en el Monte Sacro, Roma, 15 de agosto de 1805).

La amistad entre Simón Rodríguez y Bolívar no fue tan solo un sentimiento entre ellos, sino que trascendió en un bien colectivo de solidaridad con los países hermanos, en un proyecto de integración Latinoamericana.

Nos toca resistir...



Oscuraldo / Prestame tus lentes
2019 / collage digital

Bibliografía

- Bolívar Simón (2009). *Doctrina del Libertador*. Compilación Manuel Pérez Vila. Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Reina León.
- De Lacroix, Pere (1924). *Diario de Bucaramanga. Vida Pública y Privada del Libertador Simón Bolívar*. Madrid. Orinoco.
- Lasheras, Jesús Andrés (1994). *Simón Rodríguez Maestro y Político Ilustrado*. Caracas. Universidad Simón Rodríguez. .
- Rodríguez, Simón (1981). En *Memorias del General O'Leary*. Venezuela. Muestrario de la Defensa.
- Rodríguez, Simón (2001). *Cartas*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.
- Rodríguez, Simón (2016). *Simón Rodríguez. Obras completas*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.